

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
11 de marzo
de 1937

Número 112

editado por el comité de defensa - región centro

Aplastaremos al enemigo de fuera y arrojarémos al enemigo de dentro

Una acusación clara y concreta

Una división italiana-la que ahora ataca Madrid-llegó a España después de firmarse la prohibición del envío de voluntarios

UNA PRUEBA DEFINITIVA: LAS DECLARACIONES DE LOS CUATRO SOLDADOS ITALIANOS PRISIONEROS

Los países fascistas siguen violando abiertamente todos sus compromisos. Es su costumbre y su táctica. Los tratados internacionales no fueron nunca para ellos más que papeles mojados. Así se rieron del famoso pacto de «no intervención», interviniendo descaradamente en la lucha española, enviando a Franco hombres y material de guerra, en tanto a nosotros se nos negaba por las grandes potencias llamadas democráticas el agua y la sal. Así violan ahora, de una manera canallesca, el último acuerdo respecto a la prohibición de enviar voluntarios a España. No hablamos por referencias lejanas; no tenemos que recurrir a las declaraciones de tal político o a los artículos de cualquier periodista extranjero. Aquí, en Madrid, al alcance de nuestras manos tenemos la prueba plena y patente, irrefutable y directa. No más lejos del lunes, en la ofensiva iniciada por los facciosos en la provincia de Guadalajara, cayeron en nuestro poder varios prisioneros. Cuatro de ellos fueron traídos a Madrid. Se llaman Rafaele Marrone, Pascuale Speranza, Placidi Dante y Mario Stopini. Los cuatro son italianos. Y los cuatro han dado datos y detalles concretos sobre el envío de tropas italianas a nuestro país.

El día 22 de febrero, varios después de entrar en vigor el acuerdo que prohibía terminantemente el envío de «voluntarios» a España, desembarcaron en el puerto de Cádiz diez mil italianos. Venían sin disfraz alguno, formando una división completa del ejército regular italiano, con oficiales italianos y al mando de un general italiano. Venían, como vinieron anteriormente otras divisiones, a invadir España, a sembrar la muerte y la desolación, a matar mujeres y niños españoles. Y no tan sólo, naturalmente, para ayudar a su amigo Franco, sino para adueñarse del suelo de nuestra Península.

Frente a este hecho claro y concreto, ante esta violación patente de los compromisos, ¿qué actitud adoptarán las potencias democráticas? No lo sabemos. Es posible que Lord Plymouth continúe cerrando los ojos a la realidad. Pero a nosotros, en fin de cuentas, nos interesan poco sus opiniones. Únicamente nos preocupa la posición que adopten los trabajadores europeos. Después de este dato concreto, no deben ni pueden vacilar. Por encima de todos los tratados internacionales, de los compromisos solemnemente contraídos, Hitler y Mussolini continúan invadiendo España. Saltando por encima de las vacilaciones de los Gobiernos burgueses, los trabajadores han de imponer su voluntad de que termine cuanto antes la farsa del control, que no es más que un boicot descarado al Gobierno legítimo y una ayuda canallesca a los generales traidores.

Flechazos

Incontrolables. Controladores. Guardias Nacionales. Milicias de retaguardia...

Va pasando, casi ha pasado ya, la campaña que se venía haciendo tan rabiosa, insidiosa y, en muchos casos, más que insidiosa, alevosa, porque con ella no se intentaba sino dar el golpe de gracia a las únicas organizaciones que, sincera y noblemente, lo habían puesto todo al servicio de la lucha antifascista, al servicio de la Revolución, y lo había hecho con heroísmo inimitable. Y en su ambiente revolucionario, en su afán de ganar la batalla, la guerra, lo envolvieron todo tanto, que Guadalajara se tomó por ellos, por ellos y por un pequeñísimo porcentaje de guardias que, elevados por la moral y ganosos de compartir la victoria y la gloria, lucharon y gritaron en aquella capital que tomaron al grito de «Viva la F. A. I.», y en el edificio más alto, allá en la aguja de la Iglesia mayor, allá sobre la aguja inhorradada que espera el rayo para dominarlo y como león rendido entregarlo a la tierra, inofensivo, allí en lo más alto colocaron la bandera roja y negra y allí está saludando al mundo y allí sigue la bandera que ondea sobre el último pináculo de la gloria conquistada con el heroísmo, a pesar de la campaña de los incontrolables controlados.

Incontrolables controladores. Y decimos controladores, porque controlando están. Dentro de Madrid, de nuestro heroico Madrid, y a cada cien metros, hay un control. Milicias de retaguardia, guardias nacionales, carabineros...

Jóvenes todos, veinte o treinta años el que más. ¿Por qué decimos, si, por qué repetimos, todos esos jóvenes que lucen su uniforme de nuevo y la polar en la gorra, por qué repetimos no controlan las trincheras de todos los frentes de Madrid en vez de estar controlando sin retraso diez y siete pesetas por día? ¿Podría decirsenos quiénes son y a qué organización pertenecen esos milicianos de retaguardia, esos guardias nacionales y carabineros? Porque nuestra organización en esos organismos no tiene sino un porcentaje muy pequeño, bastante inferior al que posee el más minúsculo de los partidos antifascistas. ¿Es que hay pequeños partidos que tienen por misión controlar los sueldos que se cobran en la retaguardia y que por cierto se cobran sin retraso? La C. N. T., no. La C. N. T. tiene interés

El comunismo libertario

Hay sólo un régimen que pueda dar a los trabajadores, con la libertad, el bienestar y la felicidad. Es el Comunismo Libertario.

El Comunismo Libertario es la organización de la sociedad sin Estado y sin propiedad privada.

Para realizarlo no es necesario inventar nada, ni crear ningún órgano social nuevo.

Los núcleos de organización alrededor de los cuales se organizará la vida económica del mañana, existen en la sociedad actual: son el Sindicato y el Municipio libre.

En el Sindicato se agrupan espontáneamente los obreros de las fábricas y de todas las empresas, donde se combina el trabajo de los mismos.

En el Municipio, asamblea conocida desde el origen de la Humanidad, se agrupan con la misma espontaneidad los habitantes de una misma localidad, quedando con ello abierto un camino para la solución de todos los problemas de coexistencia sobre la base local.

Estos dos organismos con modalidades federativas y democráticas, se-

rán soberanos en sus decisiones, sin estar sometidos a la tutela de ningún organismo superior.

Sin embargo, se verán conducidos a confederarse en vista de la acción económica común y a establecer órganos de relación y de comunicación constituyendo las Federaciones de Industria.

Así el Sindicato y el Municipio toman posesión colectiva o común de todo lo que hoy pertenece a la propiedad privada, regulan en cada localidad la producción y el consumo, es decir, la vida económica, si bien dejando al hombre la disposición de sus propias acciones, es decir: la libertad.

El Comunismo Libertario hace pues compatible la satisfacción de las necesidades económicas con el respeto de esta aspiración a la libertad.

Por el amor a la libertad, los libertarios repudian un comunismo de convento, de cuarte, de hormiguero, de rebaño, como en Rusia.

En el Comunismo Libertario, el egoísmo es desconocido, siendo reemplazado por un amplio amor social.

PARTE DE GUERRA

FRENTE DEL CENTRO

Sector del Jarama.—Intensa actividad artillera. En los frentes cercanos a Madrid, ligero fuego de fusilería, especialmente en El Pardo, donde se recogieron al enemigo ocho cadáveres con armamento de fabricación alemana.

Sector de Guadalajara.—Los facciosos continúan presionando en este sector y nuestras fuerzas los contienen, habiendo realizado un brillante contraataque que les ha causado muchas bajas. Nuestros cañones hicieron enmudecer a la artillería enemiga.

En los demás sectores de este frente, sin novedad.

y lo tiene grande en controlar las trincheras y las controla. Y las controla, teniendo en ellas un número de combatientes superior al de todos los partidos y organizaciones antifascistas. En las trincheras, es innegable, el mayor número de combatientes corresponde a la C. N. T. En la retaguardia, el mayor número de los que cobran y pasean, pertenece a los partidos políticos.

Del 9 largo

Nosotros quisiéramos saber qué nombre tienen los que se dedican a perseguir a nuestros compañeros confederados.

Y quisiéramos saber también el nombre que se debe dar a los que permiten esas persecuciones, aun después de estarnos haciendo carantanas.

Y además quisiéramos saber cómo hay que llamar a quien por su cargo, no evita los desmanes, aun después de conocerlos.

Después de saber cómo hay que llamar a todos éstos y llamárselo, tendremos razón (ya la tenemos) para hablar y hacer.

Y tendremos mucho cuidado en hacernos los sordos a las reclamaciones, porque la sordera, además de ser contagiosa, va por barrios.

Los atropellos que se realizan contra probados defensores de la libertad, ni deben quedar ni quedarán sumidos en la impunidad.

Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

No podemos aceptar el control impuesto en Londres y confiado a Italia y Alemania sobre nuestras Costas

Es tal la abundancia de razonamientos que poseemos para probar esa necesidad de rechazar el control impuesto por Londres sobre nuestras costas, que se hace ocioso ofrecer más explicaciones.

Bastaría repasar nuestros frecuentes artículos sobre este tema.

Hoy nos vemos asistidos de una colaboración que avala cuanto venimos diciendo y que hoy más que nunca sostenemos. El delegado español en la Conferencia de las dos internacionales marxistas de la tendencia socialista, Manuel Cordero, ha puesto de relieve nuestra tesis. Y ha denunciado el grave peligro que nos cierne si se consiente que Italia y Alemania controlen nuestros puertos y nuestras fronteras.

Tratarse de países imperialistas que no hubieran tenido parte en nuestra contienda y tal vez tendría una justificación tolerable. Pero Italia y Alemania, países descaradamente beligerantes en nuestro pleito interno, ¿qué papel pueden desempeñar en ese control?

Nos estamos acercando al momento decisivo de la aplicación del control. Los países fascistas oponen una obstrucción sistemática a todo acuerdo armónico entre las potencias interesadas en sojuzgar el movimiento español. ¿Es sincera esa obstrucción? ¿O es un simulacro que oculta proyectos siniestros?

Las dilaciones del Comité de «no intervención» sólo han servido para dejar las puertas de nuestra Península abiertas al fascismo internacional. Y cada dilación conseguida ha sido un medio de introducir en España a millares y millares de soldados «voluntarios» de Alemania e Italia. Todos los compromisos de «honora» que estos dos países han contraído ante el Comité de «no intervención» han sido vulnerados descaradamente y constatada su vulneración en los frentes de guerra españoles. La aplicación del plan de control y en sus manos los resortes del control de nuestros mares, es poner en sus manos las más poderosas armas para estrangularnos. Esta arbitrariedad no se debe consentir bajo ningún pretexto.

Parece ser que los representantes de las organizaciones sindicales y socialistas que se reunieron ayer en Londres tienden precisamente a contrarrestar esa conducta nefasta de los Gobiernos demócratas, que aparte de tolerar las intrusiones italo-alemanas, las incrementan.

El ánimo de las primeras pulsaciones llevadas a cabo por Cordero en Londres parece ser satisfactorio. Pero surge una nubecilla en nuestro firmamento estrellado de las esperanzas. Y esa nubecilla la forma el partido laborista inglés, que según información de «El Socialista», ha acogido las declaraciones sensatas de Cordero con mucha frialdad.

Queremos tener en nuestra mente la idea firme de que los laboristas ingleses quedarán convencidos de la importancia que tiene para todo el mundo lo que se ventila en España, ante el trabajo enérgico que debe desarrollar la delegación socialista española. Y queremos esperar que del resultado de este comicio que se está celebrando en Londres, salgan acuerdos importantes que reduzcan a la impotencia la política de intervenciones descaradas que vienen practicando todos los países capitalistas de común acuerdo.

Las horas que se avecinan son graves. Y de las decisiones que adopten los representantes de esa gran fuerza obrera que se reúne en Londres depende gran parte del resultado de la contienda que se nos plantea en el aspecto internacional.

La verdadera unión

Ha ya tiempo se viene creando un ambiente directriz franco y positivo para el acercamiento y unión de las Juventudes, las que por su convivencia demostrarán con los hechos la necesidad apremiante de la fusión de las dos centrales sindicales, en lo que al momento se refiere.

Repasando artículos y más artículos de tendencias revolucionarias e ideologías distintas, no hay duda, todos, con distinta pluma trazados, pero con un solo ritmo de corazón, saben comprenderse, para que con el abrazo de todos los obreros sepamos, por nuestros impulsos de amor y cariño, encuadrarnos con las armas para vencer al fascismo, y con las herramientas e inteligencia saber construir la nueva economía que por nuestros esfuerzos sean la base de la libertad, el amor y el trabajo.

Hemos de grabar en nuestros cerebros que el odio, la maldad y la ambición son principios destructivos. Nosotros, en estos momentos y en los venideros, hemos de ser todo bondad, y por tanto, estas tres palabras y cuantos prejuicios de ellas se deriven se desecharán, para que con estos hechos, ya que existe un pacto de todas las Juventudes, podamos trabajar sobre ellas y demostrar la maldad que cobije alguno y la ignorancia atrevida tan perjudicial en otros. ¡Juventudes de todas las tendencias, no habrá dique que pueda oponerse a nuestra idea liberadora!

Pues bien; teniendo esto como base y sintiendo todas estas ansias que, en apretado haz, por momentos queremos llevarlas a la práctica, ¿para qué imitar en sus dilaciones al capitalismo que nos hizo tanto daño? Seamos sinceros, todos unidos, no solamente las Juventudes, sino hasta las dos centrales C. N. T. y U. G. T.,

laboremos para que no puedan existir susceptibilidades que engendren ataques ni gestos de odio.

Para nosotros no existen más que obreros revolucionarios que tenemos como misión aplastar al fascismo con la directriz del mando único, disciplina emanada de la razón y organización de la industria de guerra para su máxima producción.

Tenemos plena seguridad que, aunque en su principio se den rodeos, no hay más que una realidad. Nuestro orden revolucionario y un sentido puramente de capacidad y razón hará desplazar a cuantos se quieran imponer a lo que por sus hechos redunde en perjuicio de la unión de las Juventudes, de la unión de la U. G. T. y C. N. T. Trabajando con este

Apoyemos por todos los medios los esfuerzos de la vanguardia, pero... ¡compañeros, cuidemos mucho la retaguardia!

fin sacaremos, una vez ganada la guerra y hecha la Revolución, la futura sociedad, que será como únicamente los obreros quieran que sea. Nunca lo que un partido político pretenda.

El que alegue una falsa libertad y perjudique la marcha ascendente de la vida en nuestro progreso, le haremos reconocer su error.

Imitemos a Asturias y observemos que siempre, en todos los aspectos, tanto en el año 1934 como en el presente, supo unirse, y nosotros hemos de imitarla. Saquemos la consecuencia positiva que, cuanto más conscientes revolucionarios seamos, más unidos estaremos.

En los grandes centros burocráticos y especialmente en Madrid, como su mayoría no fué productora ni revolucionaria, es el caso vergonzoso de la dificultad en la unión de las Juventudes y de las dos centrales sindicales.

Gritemos hasta cansarnos: ¡Unión de todas las Juventudes y unión de todos los trabajadores!

A la sombra de los plátanos

Imágenes trucadas

Nada puede extrañarnos, según la mentalidad rudimentaria de que están dando prueba los traidores, que el hipocrita cardenal primado Gomar y Tomás se queje de la desaparición de la biblia de San Luis, que dice estaba archivada en Toledo, y nada diga de la presencia en Berlín del famoso cuadro del Greco «El entierro del Conde de Orgaz», que ocupaba su rincón oscuro en una iglesia de la ciudad imperial a la entrada de los facciosos.

Probablemente este cambio de objetivos en la incautación de obras de arte sea debido a que los leales no hemos querido dejar abandonado al pillaje de los secuaces de Mahoma, el código religioso rival del Corán, mientras puede suponerse que los traidores hayan enviado al feudo de Hitler el famoso cuadro del Greco, como propaganda de algún entierro de aristócratas ajusticiados por los rojos.

A tal extremo llega la frescura de nuestros enemigos, que hemos podido contemplar en el «Diario de la Marina» de la Habana, periódico de emigrante enriquecido a quien el rey felón le hizo la transfusión de sangre azul, una fotografía en la que aparecen media docena de individuos colocados junto a una pared, con los brazos en alto, el aspecto placentero y las miradas dirigidas hacia el fotógrafo. Frente a ellos, otros tantos ciudadanos hacen alarde de pistolas y de actitudes que suponen imitadas de los rojos, pero que carecen de los rasgos de bravura y de nobleza de éstos. Son tipos tan estilizados que se ve que no han trabajado en su vida. Semejante truco fotográfico pretenden hacerlo pasar por un fusilamiento de falangistas, hechos prisioneros en una población, que no se señala, por los marxistas antes de su huida.

Contra alardes publicitarios de esta naturaleza debemos lanzarnos a fondo con toda la documentación de que disponemos, para demostrar al mundo entero que el enemigo que tenemos enfrente no merece la más pequeña consideración. Es traidor, embustero y cobarde, como corresponde a los hijos espúreos salidos de esos dos engendros de la guerra europea, Hitler y Mussolini, maestros de la simulación y de la perfidia.

El pueblo español no ha sabido nunca que pudieran existir semejantes artimañas para desvirtuar la verdad. Y ha dejado ver a todo el mundo la llaga viva de la tragedia que no ha provocado y que toda Revolución trae consigo, sin poner obstáculo alguno para que el capitalismo se ensañe hoy día achacándole crímenes que no ha cometido.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671

La «no intervención» es un peligro

Cuando decimos que la «no intervención» es un peligro, lo decimos basándonos en la colaboración decidida que pretenden, por encima de todos los acuerdos, prestar a los facciosos los llamados Estados totalitarios y de forma encubierta y velada, todos los Estados capitalistas, por muy democráticos que se llamen, a excepción de los dos pueblos hermanos: Méjico y Rusia.

Todo son reuniones, comités y más comités que siguen actuando en el misterio de las cancillerías y grandes centros financieros, donde, a buen seguro, pretenden repartirse las conquistas adquiridas por el proletariado español y demás hermanos de clase, en otras naciones.

Estos hombres, llamados a dirimir la contienda que se está librando sobre el suelo hispano, no tienen la confianza de los obreros, porque de todas sus declaraciones se desprende el avieso propósito de anular el avance social, a cuya cabeza hallamos a lo más selecto del campo de la producción.

Hemos de confesar públicamente todos nuestros recelos. Y el mayor es que vamos viendo claramente que hay un interés marcado en que los obreros españoles sean vencidos por las hordas fascistas para satisfacción del capitalismo internacional.

Hemos dicho una y varias veces y no nos cansaremos nunca de gritarlo fuertemente, de que por encima de todo el proletariado español, el pueblo español entero, antes que caer en manos de los victimarios y asesinos fascistas, preferirá morir con dignidad; es lo que deben de tener en cuenta todos aquellos que se reúnen en familia para repartirse los intereses y la riqueza del suelo español. Hay que llamar a las puertas de las organizaciones obreras, hay que pensar en la clase desvalijada por la usurpación capitalista, para poder llegar a conclusiones de equidad y de justicia y, sobre todo, hay que partir del principio de que el fascismo debe ser vencido, si verdaderamente se quiere que el progreso siga su evolución y haya respeto al individuo dentro de la sociedad.

No es posible que nadie pueda aceptar el retroceso que significaría para la Humanidad el triunfo del fascismo, al llevar nuevamente los pueblos a su condición de esclavos de la época feudal.

Ahora vemos claramente que el Comité de «no intervención», es lo que hemos dicho tantas veces: una serie de reuniones para justificar viajes de recreo a costa de los trabajadores.

Nada ha de resolver el Comité de «no intervención», trabajadores del mundo. Unidos codo con codo, sólo nosotros mismos podemos vencer al fascismo, con o sin intervención del fascismo.

La hora reclama decisión rápida y enérgica, obreros. Si no actuamos todos en favor del triunfo del proletariado español, el capitalismo internacional, bajo el signo negro del fascismo, nos arrastrará en un torbellino de sangre y de muerte, y las únicas víctimas, tenedlo por descontado, será la élite de los trabajadores, lo más selecto de la vanguardia del movimiento obrero.

Antes que la guerra mundial, la Revolución social en el mundo.

España en América

No podía por menos de ser Méjico, nuestra nación hermana, la que con más intensidad está viviendo los azares de la guerra y vela por el prestigio de los maltratados leales, la que por medio de sus intelectuales nuevamente hiciera oír su voz de protesta ante los crímenes que los facciosos diariamente cometen. Con motivo de la condena a muerte de Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo, se han cruzado telegramas entre los rectores de las Universidades de Barcelona y de Méjico, de los cuales, el texto de este último, dice así: «La Universidad Mexicana repudia energicamente cualquier atentado contra Leopoldo Alas, ilustre rector de Oviedo. Pondremos al servicio de su defensa todas nuestras fuerzas.» Acto seguido de haber redactado esas líneas, el licenciado Luis Chico Goerne, rector de la Universidad de Méjico, cursó los siguientes cablegramas: «Junta provisional Gobierno Burgos, España. La Universidad Mexicana, en nombre de la cultura de esta República, protesta energicamente por la aplicación de la pena de muerte que la Prensa española informa se ha dictado contra Leopoldo Alas, ilustre rector de la Universidad de Oviedo. La cultura iberoamericana, estimaría esa ejecución como un agravio irreparable. Pues cree que los representantes de un espíritu racial deben ser siempre respetados durante las convulsiones políticas.» Simultáneamente se dirigieron cablegramas a las Universidades de Moscú, Odessa, Cambridge, Oxford, París, Buenos Aires, Santiago de Chile y otras muchas que continúan la siguiente redacción: «La Universidad Mexicana protesta energicamente por la imposición de la pena de muerte que la Prensa española informa que se aplicará a Leopoldo Alas, ilustre rector de Oviedo. La Universidad Mexicana invita a las Universidades del mundo para que se unan con ella en esta protesta y en la defensa de los altos valores culturales que resultarían seriamente dañados de realizarse el atentado anunciado.»

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Puede saberse la causa de esa fiebre de los Comités de Vecinos por hacer padrones de inquilinos?

¿No parecen muchos padrones (cuatro en tres meses) los que se pretenden hacer?

¿No es un despilfarro de papel el que se hace con esos padroncitos ahora que se debe administrar el papel para cosas útiles y de divulgación práctica?

¿Y no habrá otra «cosilla» oculta en tantos impresos?

Ateneo Libertario del Centro

Creyendo este Comité que la labor de la retaguardia es la de la capacitación cultural e ideológica, procede este Ateneo, por primera vez, a abrir su Biblioteca para todos aquellos compañeros, sin diferencia ideológica, que en vez de fomentar la prostitución y la taberna, quieran venir a nuestro seno a adquirir la cultura que es necesaria para poder fomentar la verdadera sociedad sin clases.

Las horas serán, a partir de mañana, por la mañana de diez y media a una, y por la tarde de cuatro a seis, domingos inclusive.